

La producción de historias locales en Costa Rica, 1900-1991

Palabras claves: Historia local, microhistoria, historiografía, discurso histórico, fuentes.

RESUMEN

En este artículo se presenta un análisis de las formas en que se han elaborado historias locales en Costa Rica, desde 1900 a 1991. Después de reconocer que el término localidades se refiere a distintos tipos de asentamientos se efectúa un balance historiográfico de 160 obras alusivas a todas las provincias del país. Este balance aborda los contenidos de las historias locales, el discurso histórico y las fuentes escritas y orales empleadas para elaborarlas. Si bien el conjunto de obras estudiadas constituye un conjunto heterogéneo es posible distinguir tendencias en la preparación de estas historias.

Introducción

A todos nos habrá sucedido alguna vez que deseamos conocer algún dato histórico de una de las tantas localidades que hay en Costa Rica. O, puede ser que queramos explicarnos por qué dos comunidades se parecen mucho o difieren notablemente entre sí. Y, más aún, tal vez nos interese constatar cuales son las manifestaciones particulares de algún proceso histórico de índole nacional.

¿Dónde encontraremos respuesta a cada una o a todas estas interrogantes? Esta pregunta fue el punto de partida de una investigación que realizamos durante poco más de tres años. Ese estudio nos llevó a ubicar una diversidad de materiales localizados en algunas de las principales bibliotecas del país¹.

Nuestro interés era recopilar esa información para ponerla al alcance de educadores, investigadores y público en general. Pero quisimos hacer algo más: conocer y analizar cada trabajo con el propósito de determinar cuanto se había avanzado en la tarea de construir y divulgar la historia local de los costarricenses.

En este artículo se presentarán algunos de esos hallazgos con el fin de enriquecer la labor efectuada y motivar la reconstrucción de historias locales. Concretamente, se discutirán algunos aspectos de un balance historiográfico realizado a un conjunto de 160 trabajos que abordan la historia de alguna localidad costarricense. Esos aspectos son: el énfasis general de las obras, la producción de ellas a través del tiempo, los temas que tratan, el discurso que emplean sus autores y las fuentes en que se basan para construir ese discurso.

* Antropóloga e historiadora, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

** Historiadora, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

1. Esta investigación fue auspiciada por la Sede de Occidente y la Vicerrectoría de Investigación, ambas de la Universidad de Costa Rica. Se realizó durante los años de 1991 a 1994. Para efectuarla se visitaron las siguientes bibliotecas: "Carlos Monge Alfaro", Luis Demetrio Tinoco", "Eugenio Fonseca Tortós" y de la Sede de Occidente, todas de la Universidad de Costa Rica; Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" y "Joaquín García Monge" de la Universidad Nacional.

Consideraciones metodológicas

Localidades costarricenses: un universo amplio y variado

La búsqueda de historias de las localidades costarricenses rápidamente nos enfrentó a una variedad de asentamientos humanos, por lo que fue preciso delimitar lo que se entendería por historia local. A veces se encontraban textos supuestamente alusivos a un cantón cuyo énfasis recaía en el asentamiento principal de ese lugar, otras veces, los libros o artículos se referían a ciudades o pueblos, e incluso hubo obras, como varias tesis universitarias, que aludían a parroquias.

Había, en consecuencia, una gran variedad de objetos de estudio que se podían tomar como localidades. A pesar de las diferencias entre los distintos tipos de asentamientos, todos mostraban un rasgo común: el tratamiento de un conglomerado humano o un espacio geográfico que se reconocía como una especie de "patria chica" (González, 1986a:12), y que, en comparación con otros grupos humanos o espacios geográficos, resultaba más pequeño. En otras palabras, los cantones, las ciudades o pueblos y las parroquias no tenían la dimensión espacial de una provincia o una región y entre sus habitantes prevalecían relaciones sociales, en algunos aspectos diferentes a las que se asocian a otros ámbitos (González, 1986b:12-15).

Así pues, un universo aparentemente diverso, podía tratarse desde la óptica de la historia local (Hoskins, 1984). Debe aclararse que para las autoras, la historia local viene a ser un tipo de microhistoria, como también lo son los trabajos históricos que se centran en unidades productivas o instituciones públicas y redes familiares².

Se trabajó con una amplitud de criterio para seleccionar las obras incluidas en este análisis. Sin perder el referente espacial de vista, se consideró necesario incorporar aquellas obras que también aluden no sólo a la localidad misma, sino también a los que viven en ella, construyen representaciones sociales y se articulan a otros mediante un complejo entramado de redes sociales (Levi en Sempol, 1998) en ese lugar. Por esa razón se tomaron en cuenta aquellas obras que trascienden la historia basa-

da en hechos particulares e incorporan una interpretación general de esos acontecimientos (Santaella Y., 1986).

Criterios para efectuar un balance historiográfico

Si bien antes de iniciar el balance historiográfico se definieron algunos criterios para el análisis de las obras consultadas, ese conjunto de parámetros se fue modificando conforme se avanzaba en la lectura de las historias de localidades. En primer lugar, se consideró necesario incluir como trabajos de historia local, varias obras que diferían en formato. Por esa razón, se tomó en cuenta libros, folletos poligrafiados, artículos de revistas de consumo popular y académicas³, trabajos de algunos cursos y tesis. Todos estos materiales se encontraban en las bibliotecas mencionadas y es de suponer que se consultaban por quienes querían saber acerca de la historia de alguna localidad.

También se tomaron en cuenta trabajos de personas sin una formación académica específica en el campo de la historia, así como el de aquellas personas que tenían una preparación académica en áreas como la Educación, la Antropología y el Derecho. Desde luego, que se incluyeron obras de historiadores con diversa preparación académica.

Por otra parte, se decidió abarcar un período algo extenso –de 1900 a 1991– pero que permitiera apreciar tendencias importantes en la preparación y divulgación de historias locales. Los contenidos de las obras se tomaron a partir de la lectura de cada una de ellas y se fueron organizando en categorías temáticas que permitieran hacer algunas generalizaciones respecto al conjunto.

Para valorar el discurso se tomaron en cuenta varios aspectos de los trabajos, a saber, si los autores contaban con algún marco teórico implícito o explícito para articular el relato o análisis, si las historias pretendían remitirse a todo el universo de relaciones sociales o acontecimientos que sucedían en las localidades o se centraban en sólo algunos, y si la historia de una localidad se veía como un todo en sí misma sin vínculo con procesos nacionales.

La identificación de las fuentes empleadas se dificultó pues en muchos trabajos no se incluyó referencia biblio-

2. Es por esa razón que no empleamos el término microhistoria como lo hace González y preferimos el de historia local. Pese a esta diferencia, nos suscribimos en muchos sentidos a la posición de González respecto a lo que él distingue como microhistoria, aunque no compartimos la idea de que en "microhistoria no vale la pena teorizar y abstraer" (González, 1986a:43)
3. Se hizo necesario distinguir entre revistas de consumo popular y revistas académicas ya que el discurso de los artículos y el público a que van dirigidas es diferente. Las revistas de consumo popular son las que pretenden informar a cualquier ciudadano mediante artículos periodísticos. Las revistas académicas, por su parte, se dirigen a un público interesado en temas históricos y siguen en su discurso el estilo vigente en círculos académicos de la época.

gráfica o documental alguna. Por ese motivo las afirmaciones que se harán al respecto se fundamentarán en aquellas obras en que se presentan alusiones específicas a fuentes.

Con base en estas consideraciones metodológicas se preparó el balance que sigue.

Balance historiográfico

Aspectos generales acerca de los trabajos de historia local

La lectura de las obras de historia local reveló un énfasis importante que ha servido de eje alrededor del cual se establecen comparaciones entre conjuntos de obras. Se trata de un énfasis "todista" versus una tendencia a examinar aspectos específicos de la vida en sociedad. En otras palabras, poco más de la mitad de las obras (52%) calza con la imagen que se tiene de una historia local, esto es, un documento que preteride abarcar, por una parte, todo el recorrido cronológico de una localidad y, por otra, todos los aspectos importantes de su desarrollo histórico.

Este tipo de trabajo se agrupó bajo el concepto de monografía, esto es, una obra que se centra en un objeto de estudio, la localidad, y que describe de la manera más comprensible que se pueda todo lo que el autor considera relevante acerca de ese espacio social. Así pues, algunas de estas obras inician su recorrido histórico con una descripción de los pueblos aborígenes de la localidad

(Fonseca, Ibarra y Calzada, 1987) o, las más, con la formación de asentamientos iniciados por los españoles o los descendientes del mestizaje que ocurrió luego⁴. Otros trabajos empiezan con una descripción de la geografía física del lugar (Largaespada Morales, 1976), para de allí seguir con la formación los primeros asentamientos humanos conocidos y después abarcar un variado abanico de temas, que más adelante se desglosarán, así como las frecuencias en que se presentan (Bonilla Durán, 1976 y Morera Castillo, 1989).

Como decíamos, un grupo voluminoso de obras (48%) se aleja un poco de la idea acostumbrada acerca de la forma de presentar historias locales. Este segundo conjunto de trabajos enfatiza aspectos específicos de las distintas localidades, como por ejemplo, el amplio grupo de historias demográficas que a modo de tesis, realizaron, mayormente, estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Ellas no poseen un estilo monográfico, pero su lectura es ciertamente valiosa para conocer y comprender la historia de parroquias de las provincias de San José, Alajuela, Heredia y Cartago.

Pero no solo se puede hablar de esas tesis. Hay una diversidad de libros, folletos y artículos de revistas que también describen o analizan un aspecto de la vida de las localidades. Tal es el caso del trabajo de García Murillo (1984) acerca de las minas de Abangares. En él se describe el trabajo y la vida en las minas y el centro de proce-

Cuadro No.1.
Historias locales por provincia,
según período de publicación, 1900-1991

Provincia	Período								Total
	1900 1914	1915 1929	1930 1944	1945 1959	1960 1974	1975 1989	1990 1991		
San José	0	1	3	2	11	14	0	31	
Alajuela	1	2	5	3	10	19	1	41*	
Heredia	1	0	3	3	4	9	1	21*	
Cartago	2	0	1	5	6	8	0	22*	
Guanacaste	0	1	1	2	4	5	0	13	
Puntarenas	1	0	2	4	4	5	1	17*	
Limón	0	1	0	3	0	6	0	10	
Total	5	5	15	22	39	66	3	155	
	(3%)	(3%)	(10%)	(14%)	(25%)	(42%)	(3%)	(100%)	

* Una obra alusiva a la provincia de Alajuela, otra alusiva a Heredia, una más referida a Puntarenas y dos acerca de Cartago no tienen fecha de publicación. Por ese motivo no se incluyeron en el cuadro.

4. La mayor parte de las obras sitúa ese origen en tiempos coloniales o después de la declaratoria de la Independencia de España. A modo de ejemplo, se puede consultar de Francisco María Núñez Monge (1917). *Mi tierra nativa. Estudio histórico, geográfico y estadístico del cantón de Desamparados*. San José, Imprenta Moderna; y de José Luis Torres (1988). *Naranjo y su historia (1835-1988)*. San José, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

samiento minero que se formó cerca del poblado de La Sierra. Además, con base en esos relatos y explicaciones el autor nos remite a los orígenes del poblado de las Juntas de Abangares. Otro ejemplo lo podría constituir, el trabajo de Cleto González Víquez, *El puerto de Puntarenas* (1933). Allí, mientras el autor narra la formación geológica y el crecimiento de la población en la punta de arena, brinda valiosa información acerca de la historia de Puntarenas.

Otro aspecto importante de índole general que vale la pena comentar es que la producción de historias locales no es ni uniforme a lo largo del período estudiado ni acerca de las distintas localidades del territorio nacional. Estamos conscientes de que el conjunto de obras analizado no abarca la totalidad de trabajos producidos en el período, ya que algunos libros y folletos publicados localmente muchas veces no llegan a las bibliotecas visitadas, sin embargo, consideramos que el Cuadro No.1 muestra una tendencia interesante que conviene resaltar.

Esa tendencia se refiere al creciente número de obras conforme avanza el período estudiado, y especialmente después de 1969. Pareciera que existe un momento cumbre en el lapso que va de 1975 a 1989, sin embargo, debe aclararse que el último intervalo es mucho más corto que los anteriores por lo que resulta riesgoso afirmar que la producción de historias locales decae después de 1989. Es más, desde que se concluyó la investigación que respalda este artículo, se conocen de algunos trabajos que han sido publicados, lo que muestra una producción constante (Rojas Esquivel, 1993; Morera Lobo, 1994 y Fournier García, 1994) por lo que sería prematuro ofrecer un juicio al respecto.

Es explicable que el aumento en la producción de historias locales esté relacionado con el propio desarrollo de la historiografía nacional. Como bien lo señala Quesada Camacho, no se pueden perder de vista los "condicionantes de la producción historiográfica", esto es, el conjunto de "condiciones materiales y sociales que permiten la actividad del historiador (y nosotros agregaríamos, profesional y no profesional), es decir todos los medios que permiten la práctica de investigación" (Quesada Camacho, 1989). Así, en los primeros períodos encontramos figuras como Cleto González Víquez (1933) y Luis Felipe González Flores (1943) con obras acerca de varias ciudades. Conforme se desarrollan centros educativos como la antigua Escuela Normal y la Universidad de Costa Rica y se amplían las posibilidades de publicación, tanto los historiadores locales autodidactas como estudiantes y profesionales encuentran

esas condiciones y medios para dar a conocer la historia de diversos lugares.

Esa tendencia global no se presenta con el mismo acento en las diferentes provincias. Al respecto, se barajan varias hipótesis para explicar las diferencias pues se considera que la falta de consulta a bibliotecas situadas en algunas provincias posiblemente introduzca un sesgo importante en la información recabada. La primera hipótesis se refiere al hecho de que los centros educativos mencionados o no existen en algunas provincias o no tienen el mismo desarrollo —por ejemplo, ese sería el caso de los centros universitarios regionales— que en las provincias de San José, Alajuela y Heredia y las facilidades de publicación no se distribuyen equitativamente por todo el territorio nacional. Así, después de 1969, es en San José, Alajuela, Heredia y Cartago, en donde más se incrementa la producción de trabajos, mientras que en Guanacaste, Puntarenas y Limón se aprecia un aumento más modesto, pero significativo respecto a momentos anteriores.

También pensamos que la diferencia que existe entre unas y otras provincias puede tener que ver con una escasa producción o bien puede relacionarse con el hecho de que las investigadoras tuvieron más acceso a bibliotecas localizadas en algunas provincias mientras que no se visitó centros de información similares en Guanacaste y Limón.

Los contenidos de las historias locales

Como parte del balance historiográfico resulta importante no sólo saber cuánto se ha producido por provincia, sino qué es lo que se sabe acerca de las localidades del país. Como se decía más atrás, el abanico de temas que se abordan es realmente variado en las monografías y no tanto en aquellos trabajos que abordan asuntos específicos.

El tema de mayor interés en las monografías es el relativo a la fundación del asentamiento, trátase este de una ciudad, un pueblo o el poblado principal de un cantón. En todas las monografías se trata este asunto aunque puede tener diferente énfasis o incluir distintos detalles. A veces se arranca desde el proceso de colonización y la llegada de los primeros pobladores en la época colonial o en tiempos republicanos. Hay autores que se extienden especificando quienes fueron esos primeros pobladores y relatando acerca de sus vidas. Muchas veces la descripción culmina con la declaratoria de cantón, acto que se considera muy importante en la vida de una localidad. No debe perderse de vista que muchas monografías se escri-

ben con motivo de alguna efeméride relativa a una ciudad o a un cantón. Una de esas efemérides es el centenario de la fundación del primer poblado o del cantón.

Veamos un ejemplo, procedente del libro de Rafael Lino Paniagua con el cual se conmemora el centenario de la ciudad de San Ramón.

“En los primeros años del siglo XIX la provincia Alajuela, era casi desconocida. Las faldas del volcán Poás estaban cubiertas de selvas vírgenes.

En Grecia existían unos pocos trapiches y hatos. En Naranjo, San Ramón y los Palmares, eran bosques impenetrables. En el año de 1828 fueron exploradas las cabeceras del Río Grande y el lugar donde está hoy la ciudad de San Ramón ...

Con fecha 18 de Agosto (sic) de 1842, aparece el primer escrito de un grupo de costarricenses que solicitaban al Congreso de la república (sic), les señalara el sitio para formar una ciudad... Esos pobladores que no tardarán en estar en un cuadro de honor en el salón municipal ... son sigue lista de 41 personas...

20 años más tarde de nuestra independencia (sic), en el año de 1844, estando en plena juventud nuestra república (sic), en la administración de don José María Alfaro, se publicó un decreto con fecha 19 de enero de este año en el que se daba el nombre de San Ramón a una nueva población ...

En 1856, se le concedió el título de villa a San Ramón ... constituyendo la nueva villa uno de los cantones de la provincia de Alajuela...” (1943:9-13 y 24)

Como no todas las localidades se han establecido al mismo tiempo, muchas de aquellas, cuya formación post-hispánica data de la época colonial, contienen referencias a ese momento y sitúan su desarrollo histórico a partir de entonces. No existe, sin embargo, un patrón definido para la inclusión de la historia antigua de cada lugar en las historias de localidades. Ciertamente, la información procedente de estudios arqueológicos concretos no es ni ha sido muy abundante en diferentes momentos, de allí que seguramente este factor contribuya en mucho a que ese período de la historia de las localidades se ignore.

Otros aspectos que se abordan con frecuencia son los relativos a la creación y labores de las municipalidades de los cantones (71% de las obras), y a las actividades económicas (63%) que han existido o existen en cada lugar. En este último caso, las descripciones son breves y resaltan datos sobresalientes de cada una de ellas, centrándose sobre todo en la agricultura y la agroindustria.

Un tercer grupo de temas que usualmente se toca incluye lo relativo a la geografía del lugar (53%), al surgimiento de servicios educativos (48%), a la edificación del principal templo católico (43%) y a la construcción de edificios públicos y vías de comunicación (42%). El cuarto grupo de temas incluye: el establecimiento de diversos servicios públicos como electricidad, agua potable y telefonía (32%) y las biografías de personajes seculares destacados (21%), así como de funcionarios eclesiásticos (13%). Finalmente, hay trabajos (28%) que contienen breves apartados sobre los más diversos asuntos como vivienda, literatura, tradiciones, cocina, etc.

Como se puede apreciar, no todas las monografías contienen el mismo tipo de información aunque como conjunto comparten muchos rasgos en común. Por otra parte, las investigaciones específicas, muestran un énfasis parecido al que se observó en las monografías en el tanto en que, el grupo más grande de estos trabajos (34%) explora la formación de poblados o la colonización de un cantón (Sibaja Chacón, 1970: 97-106; Mora, 1973 y Meléndez Chaverri, 1962).

Con menor intensidad se estudian aspectos demográficos⁵ —en total quince tesis—, se relata la ardua labor de construir templos católicos (Garita Alvarado, 1980; Picado Soto, 1951 y Prado, 1989) y se analiza la formación de la estructura productiva de una localidad, a veces en articulación con la formación de grupos sociales (e.g. Molina González, 1978 y Alfaro Valverde, 1991). Existe, finalmente, un grupo de trabajos que aborda temas muy variados en los que se resalta aspectos particulares de un poblado (Cabrera Padilla; 1989; Vásquez Solórzano, 1982 y Esquivel Fernández, 1983).

5. Las historias demográficas por lo general contienen una sección en la que se presenta una síntesis de la formación de la parroquia, antes de dedicarse a analizar datos de natalidad, nupcialidad y mortalidad. Algunos de estos trabajos son más interpretativos que otros, e incluso hay algunos que exploran comparaciones entre parroquias. A modo de referencia se pueden citar: Yolanda Dachner Trujillo. *Historia demográfica de la Parroquia de Desamparados (1825-1910)*. Tesis (Licenciatura en Historia). San José, Universidad de Costa Rica, 1980; Nicolás Guntanis Papayogo. *Historia demográfica de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en San José (1850-1885)*. Tesis (Licenciatura en Historia). San José, Universidad de Costa Rica, 1980.

El discurso en las historias locales

Así como existe diversidad en cuanto a la temática y el énfasis de las historias de localidades también se encuentra variedad en el modo en que los autores exponen de manera escrita los resultados de sus indagaciones. Estas diferencias se articulan a ciertas variables como: el propósito que movió a los autores a preparar su trabajo, su formación académica, el medio por el cual se da a conocer la obra y el conjunto de condiciones materiales y sociales presentes en el momento en que produce la "historia". No hay, por lo tanto, un sólo tipo de discurso, sino que encontramos una variedad de modos empleados para divulgar o exponer la información que se recopila.

Por las razones indicadas no es posible generalizar, pero se pueden construir grupos de trabajos acerca de los cuales se pueden señalar distintas maneras de dar a conocer la historia de una localidad. Un primer grupo de obras estaría formado por las monografías preparadas, por lo general antes de mediados de la década de 1970, por autodidactas, por estudiantes de la antigua Escuela Normal y por personas con formación académica en diversos campos. Los propósitos de quienes las escriben se parecen mucho a lo que manifiesta Rafael Lino Paniagua:

"Este libro es un homenaje de cariño a mi ciudad natal, a mis antecesoras, a la tierra alegre de mis años escolares. Allí donde nuestros antepasados clavaron una cruz de ramas verdes, advirtiendo el lugar de la primera ermita, en medio de la montaña de centenarios troncos, encontré mi niñez ... Todo ese pasado tan lleno de recuerdos infantiles y extenso de relato, me incita a escribir con cálido amor de la niñez, que levanta el sentimiento y arraigo hacia el terruño ausente. Escribo su historia para que no quede en el olvido el alma de los tiempos idos, de aquella época de los primeros pobladores que unidos como hermanos, voltearon montaña sin más afán que cultivar la tierra, al calor de los hogares familiares, que oyeron por mucho tiempo el golpe de hachas perderse en el confín lejano..." (1943:5-6)

Algunas de estas obras contienen una bibliografía, pero por lo general son casi totalmente omisas en indicar de forma específica, las fuentes de información a las que acudió el autor.

En este grupo de historias existe el interés por resaltar la participación de personajes locales en eventos significativos, así como fechas en las cuales sucede algún acontecimiento importante como el inicio de labores de

la primera escuela, la declaración de cantón o la construcción de algún camino. En las historias de autodidactas se emplea a veces un lenguaje florido, propio de quien se siente orgulloso de dar a conocer eventos de interés. Al efecto, podemos reproducir un breve pasaje de una monografía del cantón de Alfaro Ruiz, en que se relatan los orígenes de la población de Zarcerero:

"Las montañas vírgenes del Septentrión vertían sus aguas clamorosas en las profundas quebradas, tupidas de bejucales, por do (sic) saltaban juguetonas, culebreando diáfanas en remansos de cristal, para deslizarse luego entre cortados riscos y abruptas breñas ... Por los años de 1854 un hombre nativo de San José, llegaba a los Naranjales de Candelaria, trepó la Angostura, y cruzando la selva, internose a la ventura. Y levantó un ranchito en una hondonada frondosa. Cedros gigantescos levantaban al cielo sus brazos nervudos, mientras que pródiga se extendía por doquier la aromática zarzaparrilla. De aquí el origen de su nombre: Zarcerero ..." (1965:18)

El segundo grupo estaría constituido por las monografías de quienes han estudiado historia a finales de la década de los setenta. Estos trabajos representan, en cuanto a las temáticas abordadas, una continuidad respecto a las obras del grupo anterior, pero procuran trascender la narración anecdótica de hechos, dándole más secuencia y orden a su discurso. Este grupo de obras, también se caracteriza por el empleo de una estrategia metodológica más planificada y un manejo académico de algún sistema de referencia de las fuentes consultadas.

En la exposición de propósitos de quienes prepararon obras de este tipo se observa esa continuidad a la que se aludía, pero en algunos casos, en los objetivos de los trabajos se introducen elementos nuevos, articulando así la necesidad de rescatar la historia de una localidad a otro propósito. La monografía de Enríquez Solano y Avendaño Flores, acerca del cantón de Goicoechea, ejemplifica esta situación. Dicen ellos:

"Con motivo de las celebraciones del primer centenario de la creación del cantón de Goicoechea, esta obra pretende reunir momentos desconocidos o que aparecían dispersos en los diferentes trabajos escritos. Mediante una revisión minuciosa de fuentes primarias, análisis de diversa literatura y entrevistas, se presentan algunos aspectos de índole histórico y geográfico, que han conformado al cantón a través del tiempo, dándole peculiaridades que muestra hoy en día. De este modo, funcionarios públicos, estu-

diosos nacionales o internacionales y esencialmente sus moradores podrán contar con un estudio que ayude a comprender la génesis, desarrollo y características de esta región.

Sin embargo, el aporte más relevante de esta obra es iniciar un proceso de comprensión y fortalecimiento del patrimonio ... Al conmemorar este primer centenario, los que en una u otra forma estamos ligados e identificados con este cantón tenemos la obligación de recuperar y preservar en las nuevas generaciones el espíritu de identidad y arraigo local.” (1991:11)

Una revisión de la tabla de contenidos de las obras de Paniagua y de Enríquez Solano-Avenida Flores descubre otra faceta de la continuidad que mencionábamos más atrás, pero también da cuenta de la diferencia en el ordenamiento de los temas. Allí se observa que el interés “todista” prevalece en ambos trabajos, pues se abordan diversos temas, pero la información se agrupa en apartados que luego se desglosan (Ver Anexo).

Otra diferencia respecto al primer grupo se aprecia en el lenguaje utilizado. Este no se adorna, y mas bien informa de manera muy directa, lo sucedido en la localidad. De la monografía de Goicoechea, se extrae el siguiente pasaje que explica el origen de la población principal de ese Cantón, para que el lector compare.

“2.1. Los primeros habitantes

Por el hallazgo de tuestos y otros objetos en muchos lugares del cantón, especialmente en las cercanías de ríos y quebradas, puede concluirse que la zona estuvo poblada por indígenas. Prueba de esto, es que a mediados del siglo pasado (1863), en los libros parroquiales hay referencias de indios adultos que al bajar de las montañas eran bautizados, generalmente con el nombre de Juan Diego ...

En la provincia de San José un grupo de personas fue estableciéndose en un amplio sector al norte del río Torres, que fue denominado “Murciélagos” (valle o isla del Murciélagos). Este territorio, del que existen referencias desde 1761, abarcó el área que hoy en su mayor parte ocupan los cantones de Tibás, Moravia, Vásquez de Coronado y distrito Uruca.” (1991: 21-22)

El tercer grupo de trabajos se refiere a variedad de temas específicos, mayormente abordados por personas

con formación universitaria en historia. Las obras poseen un formato muy variado ya que incluyen tesis, artículos de revistas académicas, libros y folletos. Esta situación dificulta generalizar, sin embargo, para que se puedan establecer diferencias respecto a otros trabajos, conviene mencionar los propósitos de al menos una de esas obras.

Un caso lo constituye el trabajo de Bolaños Arquín y Valverde Rojas acerca de la localidad de Barva. En él los autores pretenden:

“... darle un carácter más científico al estudio de las tradiciones populares, lo que comúnmente se conoce como folklore.

Nuestro enfoque está orientado a suprimirle el carácter romántico y ahistórico al estudio de las tradiciones populares y sobre todo a analizarlas dentro del contexto económico-social de los grupos donde se desarrollan.” (1978:13)

Con ese objetivo en mente los autores se ven obligados a reconstruir una parte de la historia del pueblo de Barva, en la primera sección de su obra. El énfasis recae en la conformación económico social de la población, poniendo especial atención a lo que ocurre con los indígenas del lugar. A diferencia de las obras de los grupos anteriores, y según lo que se expone en el Anexo que resume los contenidos de cada trabajo, en este caso no existe ese énfasis “todista”. Mas bien el trabajo de Bolaños Arquín y Valverde Rojas se aboca a explicar el proceso mediante el cual se transforman la estructura productiva y las relaciones de poder en la localidad, sin dejar de lado los cambios que suceden en la vida económica y política del país.

No se observa tanto énfasis en personas y eventos particulares, sino que más bien se analiza la participación de colectividades en la transformación de un pueblo que es parte de una sociedad más amplia. Este tratamiento del tema, valga mencionarse, se apoya en una postura teórica que aunque no se explicita, se puede inferir. En las obras de los otros grupos, no se evidencia una postura teórica, aunque en ocasiones es claro que existe una orientación metodológica definida en el tratamiento de la información. Es este último aspecto el que acerca los trabajos del segundo grupo a los del tercero, lo mismo que la referencia a las fuentes empleadas.

De la presente discusión se evidencia que existen diferencias entre las historias locales, sin embargo, no se trata de una clasificación rígida. Debe advertirse, además,

que no todos los ciento sesenta trabajos se pueden distribuir en esta categorización, pues hay obras que combinan características de algunos grupos y hay otras que comparten muchos de los rasgos de un grupo de trabajos, pero muestran variantes respecto al prototipo señalado.

No obstante la dificultad para generalizar, el Anexo muestra que con el tiempo, las obras de historia local se caracterizan por un tratamiento más sistemático de la información recopilada, un ordenamiento cronológico del relato histórico y un enfoque menos emotivo de los hechos históricos que explican las vicisitudes de una localidad. Esta tendencia es más notoria cuando se compara la labor de autodidactas con la de quienes poseen una formación académica especializada.

Las fuentes empleadas

Con base en la indicación de los recursos informativos empleados por los autores de historias locales, se hizo posible reconstruir el conjunto de fuentes a las que acuden esas personas. De allí se desprende que todos los que dan alguna indicación de la manera en que procedieron para reunir información, que se asocian a un 76% del total de obras analizadas, consultaron documentos históricos. En un grupo menor de trabajos (64%) se indicó haber recurrido a materiales publicados en fecha anterior a la que los autores publican o escriben sus obras. Y, finalmente, sólo en 31% de los trabajos se procuró alguna fuente oral.

Estas cifras globales, son indicativas de la manera en que labora el historiador local, pero por sí solas no revelan con más detalle los procedimientos utilizados en cada caso. En primera instancia debe mencionarse que existe una tendencia a combinar todas o algunas de las modalidades de recopilación de información que se han mencionado, esto es, que, por ejemplo, se procuren datos en fuentes documentales, bibliográficas y con fuentes orales. Sin embargo, no existen patrones de uso de las fuentes que se puedan detectar con bastante regularidad para asociarlas a los tipos de trabajos mencionados en la categorización desarrollada en el apartado anterior. Además, las omisiones de muchos autores respecto a sus fuentes constituye también una limitante a considerar. Pueden no obstante señalarse algunas tendencias. Por ejemplo, en algunas monografías, los autores pareciera que escriben a partir de sus propias vivencias o como señalan algunos de ellos en sus agradecimientos (Solera Rodríguez, 1964 y

Echavarría Campos, 1966), con el testimonio de otros habitantes de la localidad. Las monografías más recientes, preparadas por personas con formación universitaria y siempre que el período de tiempo elegido para estudiar una localidad lo permita, también acuden a la memoria popular (Enríquez Solano y Avendaño Flores, 1991; Fonseca et al, 1987 y Cabrera Padilla, 1989).

En los trabajos con un énfasis en aspectos específicos y en las monografías en las cuales intervienen personas con alguna formación universitaria o se preparan para cumplir con algún requisito académico es muy frecuente que se combine la recopilación bibliográfica con la documental. Para ello se procura información en diversidad de archivos y en varias bibliotecas.

Una última tendencia que es oportuno señalar, nos remite al uso de material cartográfico y fotográfico, como fuentes valiosas de información. La incorporación del primer tipo de material es, por lo general, más reciente (Guevara, 1990) —de las últimas dos y media décadas—, pero la fotografía está presente sobre todo en monografías y en artículos de revistas populares⁶.

Vale la pena mencionar de donde provienen los documentos a que acuden quienes han intentado reconstruir la historia de una localidad. De acuerdo con la síntesis que ofrece el Cuadro No.2, se aprecia que el Archivo Nacional es el lugar privilegiado para la búsqueda de información, tanto en el caso de trabajos de autores con formación universitaria, como en el caso de muchos que no la tienen. Otros archivos importantes son los municipales y los eclesiásticos. Los periódicos y las colecciones de leyes y decretos se buscan con frecuencia, y menor medida se hace lo mismo con documentos ubicables en archivos de instituciones públicas como centros educativos y de servicios públicos básicos, entre otros. Son pocas las personas que han tenido acceso a archivos privados.

Por otro lado, la ausencia de explicaciones metodológicas acerca del modo en que el historiador trabajó con fuentes orales es casi generalizada. Sin embargo, es necesario identificar algunas modalidades de trabajo, que pocas veces se emplean solas, esto es sin el complemento de otras fuentes orales o escritas. Una de ellas, que es poco usual, es aquella en la que el relato histórico depende principal o exclusivamente de los recuerdos del autor. La otra, que es más frecuente, se caracteriza por la búsqueda de información de una fuente oral mediante la recopi-

6. Ilustran esta situación artículos de la revista *Costa Rica de Ayer y Hoy*, publicada en las décadas de 1940 y 1950, otros trabajos aparecidos en la revista *Maestro*, publicada en esos mismos años, y de Luis Felipe González Flores. *Heredia en los albores de la Independencia*. Heredia, Asociación ALA, 1942.

Cuadro No.2.
Procedencia de las fuentes documentales empleadas
por los historiadores locales por provincia

Fuentes documentales							
Provincia	Archi- vo Nacio- nal	Archi- vos Muni- cipales	Archi- vos Ecle- siásticos	Periódicos	Leyes y de- cretos	Archi- vos pri- vados	Otros ar- chi- vos
San José	17	6	10	5	7	1	5
Alajuela	20	16	10	13	11	1	10
Heredia	12	7	8	7	2	0	1
Cartago	9	4	4	1	2	0	5
Guanacaste	7	0	1	3	1	0	2
Puntarenas	9	3	1	1	1	0	1
Limón	2	0	0	0	1	0	3

lación más o menos estructurada de testimonios. A veces se menciona el uso de entrevistas pero no se da a conocer el o los instrumentos que se emplearon con ese fin, de allí que no se pueda profundizar acerca de la práctica investigativa con ese tipo de fuente.

Si bien por mucho tiempo la fuente oral fue menos valorada que la fuente escrita, en los últimos años se ha rescatado el aporte del primer tipo de recurso. Bajo esta luz, los relatos testimoniales que se brindan a un investigador o el acopio de remembranzas personales que se plasman en un libro de historia local se constituyen en un insumo valioso para conocer el desarrollo histórico de un lugar. No obstante esta revaloración de lo oral enriquece la práctica del historiador no se deben olvidar las advertencias que usualmente se hacen cuando cualquier científico social se enfrenta a ese tipo de fuente (Acuña Ortega, 1989: 241-247 y Randall, 1983).

Conclusiones

Un balance de la producción historiográfica del país, como el que se ha pretendido aquí, no es enteramente incluyente de todo lo que se ha escrito en un lapso de 91 años, de 1900 a 1991, pues como decíamos hay trabajos que no llegan a las bibliotecas visitadas. Tampoco ese balance abarca todos los aspectos de las historias locales que se hubiesen podido abordar. No obstante ese hecho, esta síntesis arroja mucha luz acerca de cómo se ha trabajado para reconstruir las historias de diferentes tipos de localidades.

En primer lugar, nosotras partimos de un concepto particular del espacio geográfico y social que se podría tomar como punto de referencia para definir el ámbito de trabajo de su balance historiográfico. Quedaron por ese motivo, excluidas del análisis algunas obras con un enfoque regional, que podrían aportar al conocimiento de algunas localidades (Lemistre Pujol y Acosta Vega, 1984), a modo de fuentes bibliográficas del contexto en el cual se sitúan esas comunidades.

En segundo lugar, se estableció que la historia de las localidades se conceptualizaba como un tipo de estudio microhistórico, que en la práctica podía presentarse con al menos dos enfoques: el primero y más conocido que se plasma en una monografía, y otro que lleva a centrarse en un aspecto de la vida social a través del tiempo. Vista esa práctica desde otro ángulo, se observa el esfuerzo de algunos autores de dar cuenta de los más variados aspectos que forman la trama de histórica de una localidad, como tratando de abarcar todo aquello que pueda resultar de interés. Otros autores, eligen enfatizar aspectos socioeconómicos o religiosos o inclusive sociopolíticos o socioculturales.

Dentro de esas dos categorías, existen variantes ya que el universo de trabajos es heterogéneo. De allí que en ocasiones no se pudiera generalizar respecto al conjunto de obras y nada más fuera posible señalar tendencias observadas.

Al concluir la exposición del balance realizado es importante remitirse a dos preguntas que deben motivar a todas las personas que se interesan por la historia de las

localidades de su país. Por una parte, nos parece que se debería pensar en el para qué y para quiénes se debe invertir un esfuerzo en construir la historia de una comunidad y darla a conocer. Por otra parte, a partir de las respuestas que se le den a esas preguntas es necesario remitirse a las formas en se puede canalizar ese esfuerzo creativo y divulgativo.

El proceso acelerado de transformación de la sociedad costarricense de los últimos cincuenta años, ha tenido algunos efectos entre sus habitantes que hacen muy vigente la construcción histórica, en diferentes niveles, en cuenta el local. La pérdida y desvalorización de la memoria histórica de los pueblos, la débil identificación de los jóvenes con sus comunidades, la renuncia de muchos padres a asumir la responsabilidad de socializar a sus hijos en el marco de una valoración crítica de su herencia cultural y de patrones culturales ajenos son algunos de esos efectos que recuerdan a la comunidad de historiadores, profesionales o no, que su labor puede contribuir a lograr personas mejor informadas acerca de su entorno.

La historia local es la historia más cercana a la vida cotidiana de un sujeto pues le habla de espacios geográficos inmediatos, de personas que él o sus familiares conocieron, de acontecimientos o procesos históricos que él ha visto transcurrir, muchas veces de forma inconsciente. Esa historia es la que le brinda un contexto a la casa antigua que él reconoce como símbolo de un pasado, a la costumbre que sus abuelos practican pero él abandonó, a la leyenda que escuchaba de niño y lo deleitó infinidad de veces. Esa es la historia, que entre muchas historias, es especialmente significativa.

Y así como la sociedad se ha transformado, también lo ha hecho la disciplina histórica y los modos y medios que se pueden emplear para construirla. Así pues, no es ocioso pensar, a partir de lo que se ha hecho en el país y de lo que se ha logrado en poco más de noventa años, en cómo hacerlo llegar a las distintas poblaciones que hay en una localidad: niños, jóvenes y adultos; agricultores, artesanos, obreros, amas de casa y profesionales; sectores empobrecidos, capas medias y grupos acaudalados.

Anexo
Contenidos de monografías y obras con énfasis sobre
aspectos específicos, por autores

Paniagua Avenidaño	Enríquez Solano Flores	Bolaños Arquín Valverde Rojas	Paniagua Avenidaño	Enríquez Solano Flores	Bolaños Arquín Valverde Rojas
-Mi Ciudad Natal	Introducción	Introducción	de Puntarenas	trama urbana	consecuencias económicas
-Cantón de San Ramón	1. Descripción geográfica de la región	Parte I: Barva y su historia	-El Cerro del Tremedal	5. Desarrollo de la actividad económica y social	6. La fundación del Ayuntamiento y la eliminación de las tierras comunales
-Garabito	1.1. Situación y límites	1. Barva en los primeros años de la conquista	-El Club de Amigos	5.1. Actividad comercial	7. El período liberal y el desarrollo de la producción cafetalera
-El Rey Guetar	1.2. Geología, geomorfología y suelos	1.1. Algunas consideraciones sobre los orígenes de los indígenas de Barva	-Lisímaco Chavarría	5.2. Actividad artesano industrial	8. La artesanía, consecuencias de la proletarización
-El Siglo XIX	1.3. Clima	2. San Bartolomé de Barva: un Pueblo de Doctrina	-Recordando a Lisímaco	5.3. Primeros servicios públicos	9. San José de la Montaña, último refugio
-Primitivo Comercio y Producción de Costa Rica	1.4. Hidrografía	3. Los indígenas y la lucha por la tierra	-Fiesta Patronal	...	10. La artesanía, una tradición indígena
-Juventud de la República	1.5. Flora y Fauna	4. Las cofradías y la concentración de la propiedad comunal	-Sublevación de Arguedas	5.4. Actividad recreativa	Parte II
-Puntarenas	2. Origen y evolución histórica	5. El mestizaje y sus	-Aviación
-Fundadores de la Ciudad de San Ramón	2.1. Los primeros habitantes		-Periódicos editados en San Ramón	5.5. Participación local	
-Ciudad de San Ramón	2.2. Evolución territorial-administrativa		-Un denuncia	...	
-Don José María Alfaro	2.3. Toponimia		-Don Julián Volio	6. Algunas instituciones ... que hacen historia	
-La población de San Ramón	2.4. El papel de la agricultura		-Minerales del Cantón de San Ramón	6.1. La iglesia de Guadalupe	
-Buscando un camino	3. Evolución demográfica		-Plantas eléctricas	...	
-La Guerra del 56	4. Evolución de la		-Provincia de San Ramón	7. Patrimonio histórico cultural	
-El Tambor Alajuelense			-La Barranca		
-Fusilamiento de Mora			-Movimiento revolucionario contra los Tinoco		
-El Jobo de la Ciudad			-Don Julio Acosta		
			-Acordes Nocturnales		
			-Don Miguel Rodríguez		
			...		

Existe a nuestro entender, un camino avanzado, y se aprecia que, conforme ha transcurrido el tiempo son más y más los que se han empeñado en dar a conocer la historia de sus localidades, y seguramente son muchos los que han querido hacerlo pero no han sabido cómo lograrlo. Por esas razones, discutir en torno a la producción de historias locales, debe abrir un surco fértil para el trabajo que nos espera.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. 1989. "La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales". En Elizabeth Fonseca Corrales, comp. *Historia, Teoría y Métodos*. San José: EDUCA, pp.225-263.
- Alfaro Valverde, Alicia. 1991. *Valverde Vega: Colonización y poblamiento, estructura ocupacional y principales actividades económicas 1850-1988*. (Tesis, Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica.
- Bolaños Arquín, Arquín y Napoléon Valverde Rojas. 1978. *Barva y su artesanía tradicional: Un legado indígena*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Bonilla Durán, Alexander. 1976. *Puriscal*. Puriscal: Municipalidad del cantón de Puriscal. (Poligrafiado).
- Cabrera Padilla, Roberto. 1989. *Santa Cruz de Guanacaste: Una aproximación a la historia y cultura populares*. San José: Guayacán.
- Comisión de Publicaciones. 1965. *Monografía del Cantón de Alfaro Ruiz*. San José: Comisión de Publicaciones.
- Dachner Trujillo, Yolanda (1980). *Historia demográfica de la Parroquia de Desamparados (1825-1910)*. (Tesis, Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica.
- Echavarría Campos, Trino. 1966. *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*. San José: Imprenta Nacional.
- Enríquez Solano, Francisco J. e Isabel Avendaño Flores. 1991. *El Cantón de Goicoechea: Un reencuentro histórico-geográfico 1891-1991*. San José: IFAM.
- Esquivel Fernández, Franco. 1983. *Apuntes para una historia urbana de la Ciudad de Cartago: Calle de Juan Ocón y Trillo*. (s.l., s.e.).
- Fonseca, Elizabeth; Eugenia Ibarra y María Elena Calzada. 1987. *Tucurrique, historia de un pueblo indígena*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fournier García, Eduardo. 1994. *Orígenes de los ramonenses: Familias fundadoras de San Ramón*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- García Murillo, Guillermo. 1984. *Las minas de Abangares: Historia de una doble explotación*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Garita Alvarado, Jorge Enrique. 1980. *Remembranzas del ayer*. San José: Lito Imprenta Metropolitana.
- González, Luis. 1986a. "Microhistoria y Ciencias Sociales". En Luis González (et al.), *Historia Regional*. Caracas: Tropykos.
- González, Luis. 1986b. *Invitación a la Microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Flores, Luis Felipe. 1942. *Heredia en los albores de la Independencia*. Heredia: Asociación ALA.
- González Flores, Luis Felipe. 1943. *Origen y desarrollo de las poblaciones de Heredia, San José y Alajuela durante el régimen colonial*. San José: Imprenta La Tribuna.
- González Viquez, Cleto. 1933. *El puerto de Puntarenas*. San José: Imprenta Guttenberg.
- Guerra, Tomás. 1990. *Montes de Oro: La región visitada por el rayo*. Miramar: Asociación de Desarrollo Integral de Miramar.
- Guntanis Papayorgo, Nicolás. 1980. *Historia demográfica de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en San José (1850-1885)*. (Tesis, Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica.
- Hoskins, W.G. 1984. *Local history in England*. London: Longman.
- Largaespada Morales, Solmar. 1976. *Monografía del cantón de Aguirre*. San José: IFAM.
- Lemistre Pujol, Annie y Miriam Acosta Vega. 1984. *Monografía de la Provincia de Limón*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes y Organización de Estados Americanos.
- Meléndez Chaverri, Carlos. 1962. *La Ciudad del Lodo (1564-1572)*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Molina González, Jorge Rolando. 1978. *El proceso histórico de la colonización agrícola de San Carlos 1850-1977*. (Tesis, Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica.

- Mora, Niní de. 1973. *San José, su desarrollo, su título de Ciudad, su rango de capital de Costa Rica*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. (Serie Misceláneas, No.154).
- Morera Castillo, Carlos Luis. 1989. *Memorias y Anécdotas de Palmares*. (s.l.,s.e.).
- Morera Lobo, Ana Rita. 1994. *Un recuerdo para mis nietos*. San José: A. R. Morera.
- Núñez Monge, Francisco María. 1917. *Mi tierra nativa: Estudio histórico, geográfico y estadístico del cantón de Desamparados*. San José: Imprenta Moderna.
- Paniagua Alvarado, Rafael Lino. 1943. *Apuntes Históricos y Crónicas de la Ciudad de San Ramón*. San José: Imprenta "La Tribuna".
- Picado Soto, Francisco. 1951. *La Ciudad de Alajuela y sus templos católicos*. San José: Imprenta Nacional.
- Prado, Eladio. 1989. *Nuestra Señora de Ujarrás*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. 1989. "Historiografía: elementos para su estudio". En: Elizabeth Fonseca, comp., *Historia: teoría y métodos*. San José: EDUCA.
- Randall, Margaret. 1983. *Como trabajar con testimonios*. San José: ALFORJA.
- Rojas Esquivel, Fernando. 1993. *Historia del Barrio México*. San José: Municipalidad de San José.
- Santaella Y., Ramón. 1986. "Necesidades y perspectivas de la historia local y regional". En, Luis González y otros, *Historia Regional*. Caracas: Tropykos.
- Sempol, Diego. 1998. "Cultura y Sociedad. Microhistoria, ¿Una alternativa a la totalización?". *Brecha*.
- Sibaja Chacón, Luis Fernando. 1970. "Los orígenes de Escazú". *Revista de la Universidad de Costa Rica*, nº 28: pp.97-106, Ago.
- Solera Rodríguez, Guillermo. 1964. *El cantón de Barba: Apuntes históricos de su fundación y progreso 1562-1964*. San José: Imprenta Nacional.
- Torres, José Luis. 1988. *Naranjo y su historia (1835-1988)*. San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.
- Vásquez Solórzano, Isabel. 1982. *Evolución y funciones de las municipalidades en Costa Rica. Análisis de un caso: Municipalidad de San Ramón*. (Tesis, Licenciatura en Historia). San José: Universidad de Costa Rica.